

RITA CRUZ

Luchas sociales en América Latina

América Latina es todo un símbolo en las luchas sociales. Que el Foro Social Mundial haya nacido en su seno no es pura coincidencia.¹ Las experiencias comunitarias y de resistencia civil que hacen frente al modelo económico neoliberal y a sus consecuencias son innumerables, así como varios y fuertes los movimientos sociales donde se ve representada una sociedad civil inconforme y dinámica. Los principales temas que en este momento sirven de bandera a las reivindicaciones de los movimientos sociales en América Latina se pueden agrupar en cinco categorías no exhaustivas: no al ALCA; soberanía alimentaria; recursos naturales y derechos indígenas; control territorial y militarización; e impunidad.

La oposición al Tratado de Libre Comercio del Atlántico Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés), que agrupa a Canadá, EEUU y México desde 1994, expresada de forma especial por la acción zapatista en el mismo año, se ha extendido a todo el continente y se manifiesta en contra del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que busca extender esta fórmula a todos los países de América. Al igual que el NAFTA, y al contrario que el MERCOSUR, el ALCA pretende asegurar la libre circulación de mercancías y capitales en todo el continente (con la excepción de Cuba) pero no la de trabajadores; abolir tratos preferenciales y proteger inversiones, pero no incluir ninguna regulación que garantice y vigile el cumplimiento de los derechos económicos y sociales de los ciudadanos. La cláusula que permite a las empresas procesar a los gobiernos demuestra que se trata de un acuerdo basado en la protección de las empresas frente a la sociedad.

Su adopción resulta delicada si se tiene en cuenta la realidad en que pretende actuar. En 2001 vivían en la pobreza 214 millones de latinoamericanos (aproximadamente el 43% de la población); 123 millones habitaban en áreas rurales (25% de la población) y dependían directa o indirectamente de la agricultura.² Como se

¹ Ver en este mismo número de Papeles de Cuestiones Internacionales la Biografía "Ante el IV Foro Social Mundial: una aproximación a los movimientos sociales globales", p. 189-192.

² *Comercio con Justicia para las Américas*, OXFAM, enero 2003, N° 37.

Rita Cruz es investigadora independiente en Portugal. Ha trabajado en Colombia y en Afganistán con distintas ONG y es fundadora del grupo portugués de Brigadas Internacionales de Paz

reconoció en la última revisión de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (Roma, junio de 2002) los países en desarrollo tienen necesidades especiales con respecto a sus sectores agrícolas. Cabe destacar, entre otras: asegurar el acceso de sus ciudadanos más pobres a alimentos, promover medios de vida sostenibles para la población rural y garantizar el ingreso de divisas para el pago de las importaciones esenciales. En ese sentido, cualquier proyecto de integración debería responder a esta realidad social. Sin embargo, el objetivo de las negociaciones sobre comercio agrícola del ALCA es promover las oportunidades de exportación, limitando las medidas utilizadas por los gobiernos —medidas arancelarias, apoyo a la producción interna y subsidios a las exportaciones— para favorecer a los productores nacionales.

En este sentido, para el vasto movimiento que se opone al ALCA, la adopción del tratado supondría reducir las posibilidades de que las políticas y prácticas de comercio e inversión puedan contribuir a la reducción de la pobreza. En la declaración final de su tercera conferencia, el movimiento Vía Campesina recordaba que la liberalización forzada del comercio de productos agrícolas en las distintas regiones y alrededor del mundo está conllevando un pronunciado descenso de los precios de numerosos productos agrícolas.³ Como resultado, los alimentos locales y tradicionales son reemplazados por productos alimenticios importados de bajo precio y, a menudo, de menor calidad. En última instancia, esto provoca la destrucción de las comunidades y culturas rurales. El ALCA intensificaría esta situación en América Latina.

Soberanía alimentaria

Un concepto cada vez más presente en los foros americanos, implementado por varias comunidades campesinas, es el de la soberanía alimentaria. Inicialmente promovido por Vía Campesina, la soberanía alimentaria pretende ser una alternativa a la teoría de la subsistencia basada en la producción para la exportación planteada por los tratados de libre comercio y que responde a la visión de desarrollo de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

En contra de la idea de que para superar la pobreza hay que apostar por una economía de exportación, este concepto prioriza la producción local para un consumo local. No se trata de oponerse al comercio, pero sí de enfatizar “que la alimentación es la más primaria e importante fuente de nutrición y sólo en segundo término un asunto de comercio”, como sostiene Vía Campesina.⁴ La soberanía ali-

³ Vía Campesina es un movimiento internacional que coordina organizaciones de pequeños y medianos agricultores, de trabajadores rurales, mujeres y comunidades indígenas de Asia, África, América y Europa. Se creó en abril de 1992, cuando líderes campesinos de distintos países se dieron cita en el Congreso de la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos en Manila (Filipinas).

⁴ En el II Foro Panamazónico, Peter Rosset, del Instituto de Políticas de Alimentación y Desarrollo y de la ONG Food First, afirmó que “ejecutamos análisis en todo el mundo y concluimos que todos los países, con las necesarias inversiones, tienen la capacidad de producción de su base alimentaria”.

mentaria se refiere principalmente a la producción alimentaria y a quienes trabajan la tierra. Más allá de garantizar que se produzcan alimentos en cantidades adecuadas, se preocupa por cuestiones como la calidad de los productos, dónde, cómo y en qué escala se producen.

Según Juan Tiney Ixbalan, de la Secretaría Operativa de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC), para obtener la independencia y soberanía alimentaria hay que producir y consumir productos alimenticios sanos, de buena calidad y culturalmente apropiados; hay que tener la capacidad de producir alimentos en base al sistema de producción de las comunidades; hay que negar el monocultivo porque una agricultura que respete y fomente la biodiversidad sabe convivir con la naturaleza; hay que buscar alternativas a los productos químicos en la sabiduría ancestral y hay que respetar los recursos naturales.

Con esta perspectiva integral, la soberanía alimentaria se opone a los intereses de las transnacionales agrícolas, pero se acerca a las conclusiones de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo en 2002. En dicho foro se concluyó que el modelo de desarrollo del norte no puede ser imitado por el sur, porque al ser un modelo enfocado en la exportación y producción intensiva, no es sostenible y termina conduciendo al agotamiento de los recursos. La población creciente del mundo, según se afirma en el memorando de la cumbre, “no puede alcanzar el patrón de vida de Occidente siguiendo los mismos caminos convencionales de desarrollo”.⁵ Y explica que los recursos exigidos son demasiado grandes, demasiado caros y dañinos para los ecosistemas mundiales. Hay que buscar modelos de desarrollo distintos. La soberanía alimentaria es una alternativa.

Recursos naturales y derechos indígenas

Las riquezas naturales del planeta son limitadas y para que todos puedan tener acceso a ellas la concentración de su explotación tiene que disminuir y no aumentar. “Ampliar el derecho a los recursos de los subconsumidores del mundo implica fragilizar la pretensión a los recursos por parte de los super consumidores del norte y del sur”, se afirmó en la Cumbre de Johannesburgo.⁶ Por otro lado, no se trata solo de democratizar el acceso a los recursos sino, también de cuidarlos, ya que además de limitados algunos no son renovables. Así, en lugar de abrir fronteras a la explotación de las materias primas, hay que encontrar formas de proteger estos recursos. Pero los tratados de libre comercio no recogen la salvaguarda de dichos recursos. Precisamente su intención es que no se limite, y sí se asegure, la explotación generalizada de los recursos naturales de América Latina. Estos se concentran principalmente en la franja tropical, que se extiende desde el sur de México hasta la cuenca del Amazonas. Se trata de la región del mundo con mayor biodiversidad. La remoción de las barreras tanto para la salida de materias primas

*En lugar de
abrir
fronteras a la
explotación
de las
materias
primas, hay
que encontrar
formas de
proteger estos
recursos*

⁵ *Justiça num Mundo Frágil*, Memorando para la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, en: www.joburgmemo.org.

⁶ *Ibidem*.

como para la entrada de inversiones ha supuesto el aumento del campo de acción de las empresas.

Otra gran preocupación en este momento es la privatización de recursos como el agua. El peligro de una liberalización general de los servicios de agua, ante los resultados negativos donde ya se ha aplicado, ha suscitado innumerables iniciativas que pretenden imponer una concepción del agua como derecho humano fundamental de responsabilidad pública. Situaciones como la ocurrida en Cochabamba en 1999, donde el acuerdo entre las autoridades del país y la multinacional americana Bechtel Corp aumentó dramáticamente el precio del agua y no garantizó las fuentes de abastecimiento para las comunidades rurales e indígenas, hacen peligrar toda la subsistencia campesina y anulan el concepto de la soberanía alimentaria.

Los movimientos sociales en América Latina conciben el dominio de los recursos naturales como una cuestión esencial. EEUU pretende asegurar el control de las riquezas del sur del continente ya que es ahí donde las corporaciones estadounidenses pueden crear una desleal ventaja competitiva en la pugna comercial sostenida contra sus competidores europeos y japoneses. La oposición la encuentran desde las comunidades campesinas e indígenas. La resistencia indígena, heredera de milenarias tradiciones y derechos sobre el territorio, y basada en una concepción de la tierra como bien colectivo e inalienable, desafía el poder de las transnacionales. Como consecuencia, los movimientos sociales valoran en mayor medida el conocimiento indígena y su lucha por el respeto y reconocimiento de su diversidad étnica y cultural. Este interés por la cuestión indígena nace de la identificación de luchas comunes.

Control territorial y militarización

En ocasiones, el dominio de los recursos supone una ocupación territorial más o menos disfrazada. Por un lado, lo que está en juego no sólo es el acceso a recursos considerados como indispensables, sino también asegurar que ese dominio sea exclusivo. Por otro, estos recursos deben llegar de forma eficiente hasta los países desarrollados. Para ello se ha invertido en grandes proyectos, muchos de ellos dedicados a mejorar las vías de comunicación norte-sur o a permitir la explotación intensiva de la riqueza del territorio, pensados para implementarse en zonas rurales. En ese sentido, la militarización del territorio está enfocada para disuadir cualquier resistencia. De hecho, existe una confluencia de espacios entre los intereses regionales en América Latina y la localización de las actuales y futuras bases estadounidenses.⁷

La militarización de América Latina por parte de EEUU se hace a través de la instalación de bases militares, como en el caso de Manta (Ecuador) Tres Esquinas y Leticia (Colombia) , Iquitos (Perú) y Hato (Panamá), que complementan las exis-

⁷ Esta confluencia se hace evidente en el mapa realizado por Ana Esther Ceceña, "América Latina en la geopolítica del poder", *Alternativas Sur*, 2003, Vol II, Nº1, pp. 29-47.

tentes en Puerto Rico (Vieques), Cuba (Guantánamo) y Honduras (Soto de Cano). También a través del entrenamiento de militares latinoamericanos, como en el caso de la Operación Cabañas, realizada en Argentina con la participación de 1.500 oficiales de EEUU, Chile, Bolivia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay, además de la labor continua de la Escuela de las Américas. Otras vías de militarización son la instalación de sistemas de vigilancia y espionaje como el Sistema de Vigilancia de la Amazonía (SIVAN), y el fortalecimiento del Plan Colombia, objeto de lucha de muchas organizaciones andinas que denuncian que los principales focos de violencia coinciden con las regiones más ricas en biodiversidad.

Además de la justificación de la lucha antiterrorista, la militarización también se realiza bajo el pretexto de la ayuda humanitaria. Dirigentes de organizaciones sociales y de derechos humanos de Ecuador coinciden en señalar que la ayuda estadounidense ante desastres naturales es sólo una cortina para ocultar su real intención de tener presencia militar en el país. En este sentido, el Comando Sur del Ejército de EEUU anunció la construcción de tres centros logísticos en las ciudades de Guayaquil, Cuenca y Loja para brindar asistencia a las familias que resulten afectadas por fenómenos naturales.

Impunidad

El creciente proceso de militarización en el continente coincide con el aumento de las violaciones de derechos humanos y de la represión a los movimientos sociales. En todos los puntos donde se colocaron las bases militares, hay movimientos opuestos a ellas.⁸ Existe un alto consenso entre los movimientos sociales latinoamericanos sobre que los ataques a la población rural con el pretexto de la contrainsurgencia y la guerra contra las drogas o el terrorismo no son más que la forma de asegurar que los grandes proyectos puedan seguir adelante, callando a la oposición. Desplazada la población, los territorios quedan a disposición de los inversionistas. El mal funcionamiento de la justicia en los Estados donde esto está sucediendo es un aliado importante de esta estrategia, pues permite que la apropiación del territorio se pueda seguir haciendo de una manera forzada e impune.⁹

La multiplicidad de las luchas sociales en América Latina y las características propias de cada país o región se unen a una creciente conciencia de la interdependencia de los problemas. Por ejemplo, la lucha contra la impunidad en Colombia no es ajena a la lucha por la soberanía alimentaria de una comunidad ecuatoriana. Por un lado, porque las luchas no son distintas, como se estén dando cuenta los movimientos: impunidad, militarización, explotación de los recursos son realidades interconectadas. Por otro, si los actores nacionales contra los que protestan los movimientos cambian según los países; los actores internacionales son los mismos. La identificación es así muy alta y permite que se multipliquen los espacios de intercambio regionales donde se consolidan las reivindicaciones comunes

⁸ *Ibidem*.

⁹ En este sentido, ver la perspectiva desde Colombia en Héctor Mondragón, “¿Quién quiere dominar los territorios?”, en *Semillas*, 2003, N°19, en: www.semillas.org.co

y se intentan coordinar las respuestas. No sólo es el Foro Social Mundial, sino muchos los espacios de encuentro donde ésta conciencia se consolida y se transforma en apoyos y coordinación de acciones. Adoptando la metáfora de Naomi Klein, esta visión global de los problemas locales es probablemente la más grande y mejor ventana que abrieron los movimientos sociales en el continente.